



La Ética Occidental & la Ética Islámica

En el Nombre de Dios, El Compasivo, el Misericordioso

Prólogo

Alabado Sea Dios, Señor del Universo, quién creó los cielos y la tierra con Su Poder y después puso a los seres humanos al amparo de estas maravillosas creaciones – gracias a Su Voluntad- a fin de que se desarrollasen hasta alcanzar la plenitud de las facultades y ciencias que Él ha dispuesto para los mismos conforme a Su Misericordia y Sabiduría Infinita.

En el presente ensayo intentaremos con el favor de Dios (Glorificado Sea) explorar los fundamentos y directivas de conducta que han dirigido a los seres humanos (en los últimos dos mil años) en dos regiones del mundo: El Occidente y el Oriente. Esto, lo desarrollaremos desde una perspectiva religiosa y sin ánimo de confrontación por lo que, deseamos hacer ver al amable lector los contrastes básicos que se presentan en ambas regiones del mundo de cara a las creencias religiosas, partiendo de la enorme repercusión de dos figuras proféticas importantísimas para ambas regiones, a saber: Jesús (P) y Muhammad (Pbd) (y por tanto, doctrinas y filosofía) que han permanecido de manera mayoritaria en el ámbito social y cultural de ambas regiones desde hace muchos siglos en que, la filosofía de la religión cristiana se desarrolló (antes de la aparición de la revelación islámica) en el curso de los siglos posteriores al nacimiento y ministerio de Jesús (P)

El singular hecho de la venida del Mesías (P) al mundo, en el seno mismo de la región del medio oriente y su consecuente crecimiento de seguidores y doctrina, hace necesario reparar en el hecho de que, la religión cristiana desde el mismo curso de su implementación institucional, tuvo como lugar oficial -de asentamiento- la Roma de los Emperadores y no la Palestina y Jerusalén de los Profetas (P) Este importante suceso, produjo significativos cambios en la forma de desarrollar la doctrina cristiana (su **ética** y **moral** por ejemplo) a partir de la conjugación del pensamiento griego que combinado con las políticas de gobierno romanas, dieron lugar a la ascensión de la filosofía Greco-Romana dentro de la cual, se sustentaron las bases mismas del cristianismo original (desde el punto de vista institucional) y de ello, una importante serie de ideas, interpretaciones, términos, cargos títulos y todas las modalidades religiosas que con el tiempo fueron modificándose hasta llegar a ser, la variada doctrina cristiana que conocemos hoy día, dos mil años después de la venida al mundo de Jesús (P)

En contraste, la posterior aparición del Profeta del Islam, Muhammad (Pbd) trajo consigo –cinco siglos después- no sólo la confirmación de los mensajes anteriores de los Profetas Enviados (P) –incluido el del propio Jesús (P)- sino la consolidación y supremacía de la descendencia del primer hijo del Profeta Abraham (P) Ismael

(P) en la amplísima región oriental, cuyos países son denominados en conjunto como los “países islámicos” o “países árabes” (todos ellos descendientes de Ismael P) en donde, desde entonces, ha permanecido viva y perenne tanto la Revelación Islámica, como el idioma y las costumbres propias de la cultura musulmana en una población superior a los mil millones de habitantes.

Este es el primer contraste que debemos identificar: Mientras que la doctrina de Jesús (P) se trasladó forzosamente a Roma transformando no sólo las ideas y enseñanzas del mismo Jesús (P) que acabaron en otros idiomas y culturas distintas a las del propio Mesías (P) esto, no ocurrió con Muhammad (Pbd) de quién, millones de seres humanos, hablan el mismo idioma, viven, visten y mantienen hábitos de pensamiento y cultura, propios del Profeta Islámico lo cual, denota el vigor, vigencia y permanencia de la doctrina y **ética** del Islam. Al mismo tiempo, la universalidad de la fe islámica, ha venido incorporándose cada vez con mayor presencia e interés, en el mismo seno de los países occidentales como nos muestra la cada vez mayor población musulmana en estos países.

Así pues, hemos preparado para el amable lector, hasta donde nos ha sido posible y con el favor de Dios (Glorificado Sea) diversos aspectos de la **Ética Islámica** en contraste con la **Ética Occidental** (cristiana) a fin de que, el propio lector, reflexione en ambas posturas y pueda extraer los beneficios de dicho contraste y al mismo tiempo, pueda encontrar los puntos coincidentes entre ambos Profetas (P) de Dios (Glorificado Sea)

Algunas de las preguntas que deseamos responder (así sea brevemente) son las siguientes:

- ¿Cuál es el sentido y propósito de la **Ética**?
- ¿Es el progreso una ley natural?
- ¿La política y la ciencia -tecnología- deben ser los únicos indicadores del progreso humano y cultural?
- ¿Cuáles son y desde cuando permanecen vigentes las ideas **éticas** en el Islam y en Occidente?
- ¿Son los principios y mandamientos -religiosos- la base de la Conducta y Moral o estos últimos pueden modificarse de acuerdo a las circunstancias de cada época?

Rogamos a Dios (Glorificado Sea) porque el presente trabajo traiga consigo luz e interés para que el amable lector se acerque cada vez más a la Misericordia y Guía de Dios (Glorificado Sea)

1.- ¿Cuál es el sentido y propósito de la ética?

A continuación, presentaremos para el amable lector, un extracto de la definición de **Ética** desde el trabajo de Nicola Abbagnano (autor italiano) quien en el año de 1960 e.c. publicó su Diccionario de Filosofía:

Ética: En general la ciencia de la conducta. Existen dos concepciones fundamentales de esta ciencia, a saber: la que considera como ciencia del fin al que debe dirigirse la conducta de los hombres y de los medios para lograr tal fin y derivar, tanto el fin como los medios, de la naturaleza del hombre. 2) la que considera la ciencia como impulso de la conducta humana e intenta determinarlo con vistas a dirigir o disciplinar la conducta misma.

Estas dos concepciones que se han entrelazado en forma diferente tanto en la Antigüedad como en el mundo moderno, son fundamentalmente distintas y hablan lenguajes diferentes. La primera en efecto, habla el lenguaje del ideal al que el hombre se dirige por su naturaleza y en consecuencia, de la "naturaleza" "esencia" o "sustancia" del hombre. La segunda en cambio, habla de los "motivos" o de las "causas" de la conducta humana o también de las "fuerzas" que la determinan y pretende atenerse al reconocimiento de los hechos.

Nota: En estas dos concepciones, ya podemos notar, la enorme influencia del estilo de pensamiento griego por teorizar, proponer y dilucidar el concepto de la **Ética** desde una perspectiva intelectual, no basada en los principios **éticos** que Jesús (P) mostró a sus discípulos al decir por ejemplo: <<No matarás, No adulterarás, No dirás falso testimonio, Honra a tu padre y a tu madre, y Amarás a tu prójimo como a ti mismo>>

Así, vemos que Jesús (P) nos narra en el Nuevo Testamento, cuatro formas - directas y asequibles- de conducta de las cuales se derivan muchas otras y nos muestra estas, como ejemplo de sus enseñanzas, las cuales no son teóricas sino prácticas.

Sin embargo, vemos que, la interpretación **Ética** desde el punto de vista de un estudioso con N. Abbagnano, deja entrever, la complicada forma de interpretar un concepto, sus variadas derivaciones que, sin sustentarse en un modelo o principio (como las palabras de Jesús P) abre, toda una discusión filosófica para determinar si son la **naturaleza** o los **motivos** del hombre los que deben regir y direccionar la conducta del mismo.

Así, en el pensamiento Occidental, se discurre interminablemente en una manera de buscar interpretaciones, generar explicaciones que, paradójicamente, no fueron lo que hiciera el propio Jesús (P) quien según lo que narran los escritores del

Nuevo Testamento, Jesús (P) solía ser claro y directo a la hora de ilustrar a sus discípulos y seguidores.

Por tanto, debe quedar claro que, dentro del concepto de **Ética** encontramos una variada concepción filosófica que nos ha mostrado los intelectuales de todos los tiempos y, la clara y sencilla manera de ilustrar al ser humano que mostró Jesús (P) quien además, solía ejemplificar a sus seguidores mediante obras y hechos verdaderamente **éticos** en el sentido de efectuar un bien (o un milagro cuando así era necesario) en contraste con el estrecho marco del pensamiento de los intelectuales posteriores a Jesús (P)

Esto nos debe hacer reflexionar sobre quienes son aquellos que verdaderamente se apegan a las enseñanzas de un Profeta Iluminado como lo fue Jesús (P) en contraste con los seguidores de las intrincadas explicaciones de los filósofos e intelectuales anteriores y posteriores a él. Creemos que es el alejamiento de las auténticas enseñanzas de Jesús (P) y el deseo de notoriedad personal, los motivos por los cuales, pensadores y filósofos de la religión (incluyendo a sus críticos) quienes improvisaron teorías, conceptos y juicios en torno al concepto de **Ética**.

A continuación, ofrecemos al amable lector, una breve exposición del concepto de **Ética** en el Islam:

Ragueb en su diccionario "**Mufradat**" dice: "**Ajlaq**" (que normalmente traducimos como "**ética**" o "**moral**") es el plural de "**jalq**" y significa la conducta y el aspecto interior del ser, tal como "**jalq**" (creación) es su forma y aspecto exterior.

La moral abarca todas las manifestaciones exteriores de las características internas del individuo, las cuales por su práctica y reiteración se transforman en costumbres, ya sean positivas (llamadas "**virtudes**") o negativas ("**vicios**")

La ciencia de la moral nos habla sobre las virtudes y los vicios del ser humano, sobre los comportamientos y acciones que surgen de ellos, así como de la manera en que los atributos existentes en el alma humana (sean positivos o negativos) se manifiestan. Debido a la amplitud de esta ciencia, imposible de desarrollar en un único trabajo, nos limitaremos a observar solo algunos debates pertinentes a la filosofía de la misma y a su desarrollo científico.

Ahora bien, la base sobre la cual giran todas estas interpretaciones que dirigen la conducta en el ser humano es, para los musulmanes: El Corán, la palabra de Dios (Glorificado Sea) revelada a Su Mensajero Muhammad (Pbd)

Para ello, se ha dispuesto desde el mismo origen de la Revelación, la ciencia del Tasfir (exégesis, explicación) que originalmente recibió Muhammad (Pbd) y de él a

sus discípulos escogidos destacándose sobre todo ellos 'Alí Ibn Abu Talib (P) su primo y compañero más cercano e íntimo el cual, fue nombrado su sucesor es decir, el líder espiritual y religioso de los musulmanes para todos los asuntos **éticos**, sociales, legales y para salvaguardar los mandamientos y prohibiciones que Muhammad (Pbd) trajo consigo. Así mismo, la concatenación del liderazgo legado de Muhammad (Pbd) a 'Alí (P) recae en los descendientes de ellos por la vía de Hassan (P) y Hussein (P) de quién descienden a su vez, el resto de Imames que se encargarían de preservar intacto el Mensaje Profético y de la aplicación de sus leyes y mandatos.

De la propia ciencia del Tafsir, surge, naturalmente la Shari'a (ley islámica) y toda la jurisprudencia que rige el mundo musulmán.

Por ello, proveeremos al noble lector de los siguientes ejemplos del propio Corán:

.....Esta es la Escritura, exenta de dudas, como dirección para los temerosos de Alá..... Al-Kitab, Sura No. 2, Aleya 2

.....¡Bendito sea! Quien ha revelado el Criterio a Su siervo para que sea monitor para todo el mundo..... Al-Furqan, Sura No. 25, Aleya 1

.....¡Hombres! Habéis recibido una exhortación procedente de vuestro Señor, remedio para los males de vuestros corazones, dirección y misericordia para los creyentes..... Al-Mau'izah, Sura No. 10, Aleya 57

La reflexión que nos surge de lo arriba expuesto es la siguiente:

La religión islámica constituye un conjunto de creencias y prácticas de conducta física, moral, **ética** y espiritual que establecen el mejor camino para el correcto desarrollo de la existencia humana. Este sistema de vida perfecto es revelado por Dios Mismo y puesto a disposición del ser humano a través de los Profetas (P) Al hombre sólo le es necesario hacer uso de su libertad y su voluntad para que entonces, pueda elegir el modo de vida que desea para su existencia. Por ello, la religión revelada por Dios (Glorificado Sea) no sólo toma en cuenta los asuntos inherentes a este mundo en sus diversos aspectos (económicos, políticos, **éticos**, científicos, espirituales, sociales, de conocimiento de sí mismo y del mundo en general) sino que, además, en sus diferentes niveles, considera las cuestiones relacionadas con el destino final de la existencia humana: el más allá, fin último del ser humano y la máxima aspiración de los creyentes en el Dios Único (Glorificado Sea)

Concluida esta sección del presente trabajo, pasamos a responder la siguiente pregunta que planteamos al principio:

2.- ¿Es el progreso una ley natural?

Permítasenos proponer –como introducción al tema- las ideas de uno de los más reconocidos filósofos contemporáneos que ha dado Occidente al mundo: Karl Popper quien respecto al progreso dijo alguna vez:

<<En las páginas de la historia aparece descrito el hecho del progreso de manera clara y distinta. Pero el progreso no es ninguna ley natural. Aquello que ha conseguido una generación, lo puede perder de nuevo la siguiente>>
("La responsabilidad de vivir" Paidós 1995, página 12)

Así, partiendo de esta sencilla explicación del filósofo K. Popper, nos podríamos proponer indagar en la historia de las religiones –por ejemplo- las consecuencias de su progreso y decaimiento. Sin duda alguna, la respuesta que destaca sobre todas las demás –para explicar el progreso y el decaimiento de las culturas y civilizaciones- es: La pérdida de la fe en el Dios Único (Glorificado Sea) y el alejamiento de los mandatos y valores **éticos** que el propio Dios reveló a Sus profetas y mensajeros.

El Corán nos explica claramente al respecto:

.....¿No ven cuantas generaciones antes de ellos hemos hecho perecer, que ya no volverán a ellos?.....
Surah 36: 31

.....Di: ¡Oh Alá! Dueño del Dominio. Tú das el dominio a quien quieres y se lo retiras a quien quieres, exaltas a quien quieres y humillas a quien quieres. En Tu mano está el bien. Eres Omnipotente.....
Surah 3: 26

.....Si los habitantes de las ciudades hubieran creído y temido a Alá, habríamos derramado sobre ellos bendiciones del cielo y de la tierra, pero desmintieron y nos apoderamos de ellos por lo que habían cometido.....
Surah 7: 96

Así, vemos que, la historia de las "ciudades" que nos narra el Corán, no es otra que la de las comunidades y culturas que nos han precedido desde la propia historia de la humanidad. Esto, independientemente de las interpretaciones académicas, antropológicas (muchas de ellas arbitrarias e incompletas) sobre los sucesos del pasado en la historia del ser humano.

Esto, nos hace ver que, ningún creyente debe estar desatento de la palabra de Dios (Glorificado Sea) en cuanto a que, Dios mismo hace surgir, prosperar, decaer y desaparecer a las culturas y civilizaciones que han surgido en la historia de la

humanidad. Esto es un hecho inobjetable, y aunque sólo hemos expuesto tres ejemplos del propio Corán (representativos de muchos más) consideramos suficiente precisar que es Dios (Glorificado Sea) y no la el concepto unilateral de algunas sociedades en cuanto a “liderazgo” y “progreso” el que hace que las civilizaciones progresen o declinen.

El ser humano debe estar atento a la historia del pasado y más atento aún a los cambios del presente. Los hechos del pasado nos sirven como marco de referencia sobre las conductas de los pueblos, su épocas virtuosas y su declinación moral y social. Los hechos del presente nos deben hacer reflexionar sobre la dirección y rumbo que toman las culturas actuales, sus éxitos en materia de desarrollo tecnológico y su descuido o rechazo sobre el acatamiento de la devoción y obediencia a Dios (Glorificado Sea) que es el mismo Dios de los antepasados.

En el siguiente apartado, trataremos con mayor detalle el concepto de “progreso” que conocemos hoy día:

3.- ¿La política y la ciencia –tecnología- deben ser los únicos indicadores del progreso humano y cultural?

Una rápida mirada al mundo moderno (que podríamos definir como el mundo de la tecnología, de los descubrimientos, de los avances, del desarrollo sobre todo industrial y científico) nos permite visualizar que los dos principales ejes que dominan y rigen la existencia humana tanto en el nivel individual como social son la política y la ciencia. Los pueblos –presuntamente- más desarrollados en el mundo actual son los que mayores progresos presentan en estas dos áreas, la política y la ciencia. Y al hablar de política, la vinculamos estrechamente a la economía, puesto que los logros políticos se miden principalmente en el aspecto económico.

De esta manera, la política (fundamentalmente la economía) y la ciencia se han convertido en los –únicos- parámetros con los que se mide el progreso y desarrollo de una nación. El anhelo de toda sociedad actual es disfrutar de una ciencia desarrollada, una economía fuerte y un gobierno poderoso, pues todos ven que los derechos del país que no posee estas cosas son permanentemente ignorados y violados. África, Latinoamérica y algunas naciones de Asia y Oriente carecen de estos “valores” y sufren el dominio de las superpotencias?????. En la mayoría de los casos, las sociedades –aparentemente- débiles para sobrellevar estas deficiencias se colocan a sí mismas en la fila de los poderosos, separándose de su propia cultura para adoptar las formas externas de lo que ellos ven como países desarrollados. Pierden así su legado cultural para adquirir los estereotipos de comunidades que sólo se mantienen adelante en el mundo moderno por aferrarse a valores exclusivamente materiales y utilizar la fuerza de la opresión para sostenerlos.

El resultado de este mundo es el menosprecio por la “moral humana”. La religión y el intelecto no son los parámetros de progreso, sino que ellos son la ciencia y la política. La verdad y la virtud quedan supeditadas al desarrollo económico y tecnológico, en tanto que los países no desarrollados son exhibidos como muestras de “atraso y corrupción”. Las superpotencias son las que marcan las pautas de rectitud y bienestar, sintiéndose con derecho a vetar y desechar todo cuanto no concuerde con sus puntos de vista e intereses. ¿Y qué les da este derecho, salvo la fuerza de dominación y opresión obtenida por sus “avances” en la ciencia y la política?

Resulta obvio para cualquier observador sagaz que en este mundo moderno los factores económicos han ocupado el lugar de los valores morales y espirituales en la administración de la vida humana, y que son los criterios para definir la verdad y la falsedad. La relación del hombre consigo mismo y con la sociedad, su modo de vida, su religión, sus creencias, su pensamiento todo, se encuentran regulados según las normas establecidas por los poderosos, acorde a sus propios intereses. La

religión, incluso entre aquellos que la siguen, se encuentra al margen de la vida. Pocos son quienes se atreven en este mundo moderno a colocar a la religión y al intelecto en el centro de su existencia, a fin de organizar sus conductas individuales y sociales, económicas, políticas, **éticas** y demás acorde con una moral religiosa, fundamentada en la revelación celestial.

Así, mientras pocos países se esfuerzan denodadamente en permanecer a la vanguardia del liderazgo tecnológico y a encontrar métodos de opresión (comúnmente disfrazados de democracia y libertad para todos los pueblos) el resto de la humanidad vive bajo la influencia de esas políticas de gobierno rapaces, que arrasan con todo (incluida la vida misma) y por responsabilidad de la actitud tibia y cabizbaja (otras veces enamoradiza) de sus gobernantes que terminan por adoptar el camino en favor de las súper-potencias, ya sea de fuerza o de grado. Este fenómeno se le denomina actualmente “Globalización” que no es otra cosa que el aprisionamiento de las políticas sociales y económicas direccionadas por las súper-potencias, interesadas en conservar su predominio el mayor tiempo posible. Fenómeno que, ya ha observado la humanidad en el pasado y que, nos muestra precisamente que, en la cumbre de su dominio opresivo, las súper-potencias, emprenden el camino del decaimiento y la desaparición, víctimas de su propia ambición autodestructiva.

4.- ¿Cuáles son y desde cuando permanecen vigentes las ideas éticas en el Islam y en Occidente?

El amable lector ya se habrá imaginado que sondear la intrincada variedad de pensamiento ético y filosófico (en el ámbito religioso y académico) en Occidente, representaría además de un esfuerzo extraordinario, un resultado incompleto en virtud de que, cada época que Occidente ha destacado en materia de pensamiento y reflexión **éticos** (en términos históricos) han surgido distintos cambios que, intentando mejorar el tiempo que los vio surgir, terminan por declinar, abriendo el paso a nuevas (normalmente peores) formas de vida y cultura. Esto, aunque suele ser muy notorio, queda subordinado y encubierto grandemente, por los “progresos” que en materia económica y adquisición de bienes materiales, poseen los países occidentales aunque, paradójicamente, este “progreso” es cada vez menor (llega a menos población real) con una creciente población pobre y paupérrima que el propio “progreso” genera como resultado de la vorágine competitiva e industrial que termina por perjudicar más de lo que beneficia. Es decir, a la par que la tecnología genera bienestar, produce desempleo, pobreza y opresión, a un creciente número de ciudadanos –de los países occidentales en principio- cuya vida productiva y capacidad creadora queda desaprovechada por la falta de generación de oportunidades profesionales y laborales en todos los terrenos de la actividad económica de los países occidentales.

Es por ello que, Occidente siempre ha visto con admiración (y muchas veces con respeto) la uniformidad y permanencia de los valores éticos orientales –en su conjunto- y muchos eruditos occidentales se han declarado a favor de esos valores, llamando a su vez a sus conciudadanos a sumarse a la búsqueda de los valores éticos y morales que prevalecen en Oriente. El legado del trabajo de padre a hijo, las organizaciones con estructura horizontal, el trabajo creativo por encima del competitivo, la manutención de la familia y el respeto al ser humano por encima de la explotación y sustitución, son los valores éticos que las sociedades de los países orientales, permiten llevar una vida más calma y con tiempo para la preservación de sus valores tradicionales. Y que decir del costo de la vida (adquisición de bienes materiales) normalmente al alcance de todos los bolsillos y a costos muy inferiores a los prevalecientes en Occidente.

Nota: un ejemplo de lo anterior y de la vorágine del consumismo a ultranza es el hecho de que los propios países productores de hidrocarburos, resultan ser de los que menos energéticos consumen (a pesar de sus grandes poblaciones) en contraste con los Estados Unidos de Norteamérica que, con apenas poco más de 300 millones de habitantes, consumen más del 50% del total mensual de hidrocarburos que se producen en el mundo entero. De ahí, la “necesidad” de preservar a Norteamérica en la cabeza del liderazgo mundial, So pena de perder su privilegiada posición en detrimento del excesivo consumo que general una

población crecientemente enferma (en su salud) y extremadamente consumista de todos los artículos que produce su apresurada industria nacional. (Si no, pregúntese el lector cada cuando cambia de auto, de accesorios y de vestimenta un estadounidense en contraste con un oriental)

Para redondear lo anterior, trasladamos nuestra atención al terreno del ejercicio de la reflexión sobre esta cuestión:

No hay lugar a duda que el eje de los debates sobre ética y moral es el hombre mismo. El desarrollo de las cuestiones referidas a la moral se da en el ámbito humano. Si el hombre no existiese, no habría lugar para estos debates, como tampoco habría lugar para la Revelación de los Mensajes de Dios ni para el envío de los Mensajeros.

Para entender esto es necesario saber que el sistema de la creación y el orden cósmico (con su conjunto de fenómenos) gira entorno a la ley de la existencia, según la cual cada fenómeno ha sido creado de tal manera que no puede violar los límites naturales y específico de su ser. Como dice el **Imam Sayyad (P)** en su súplica:

“... En tanto que ellos no pueden atravesar los límites que les han sido designados...”
(*Sahifatus Sayyadiah súplica 1*)

Existen aleyas del Sagrado Corán que señalan que ni los ángeles (66:6) ni las criaturas del cielo y de la tierra (13:15) pueden atravesar estos límites. Pero el hombre sí puede hacerlo, pasando por alto ciertos aspectos de la ley de la existencia, aunque ciertamente se encuentra muy restringido en muchos casos. Por ejemplo, el hombre no puede evitar envejecer, debilitarse, deteriorarse, etc. ¿Y qué aspectos de la ley puede transgredir el ser humano? Se trata de los aspectos contenidos en la Revelación de Dios, delineados por los Profetas (P) y confirmados por el intelecto. Dice el **Sagrado Corán**:

“Por cierto que Nosotros les hemos encaminado hacia el Camino (recto), ya sea agradecido (de esta merced) o desagradecido.” (76:3)

La razón por la cual el ser humano es el eje de los asuntos morales –según las pautas de la religión y el intelecto- es que posee un alma de diferentes dimensiones. Así, él puede ascender a los más altos grados de perfección (como dice la sura 89, aleyas 27 a 30) o puede descender a un grado bajo de ser (8:22) En consecuencia, el hombre tiene la capacidad de dejarse dominar por las dimensiones animales de su ser, descendiendo a los grados inferiores, o fortalecer a las dimensiones humanas aceptando el dominio del intelecto y la religión sobre sí

mismo. De ahí que las virtudes y vicios sean ampliamente considerados como ejes de los debates morales en su vida.

Al tener diferentes dimensiones en su alma, así como voluntad, libertad y derecho a elegir, el hombre es responsable de las tareas morales que lo establezcan en la senda de la ética religiosa, permitiéndole acceder desde los grados más bajos de animalidad hacia la cima más elevada de la humanidad.

El objeto de la moral.

“*Madu*” (“*objeto*”) es una realidad general que es el eje de todos los temas de una ciencia. Por ejemplo, el cuerpo es el objeto de la salud y la enfermedad, que son el objetivo de la medicina. Todos los temas de la medicina giran entorno a este eje central.

Por lo que hemos expuesto antes, es claro que el objeto de la ciencia de la moral (“*Ajlaq*”) es el hombre, entorno a quien giran todos los debates éticos, por tener en su alma varias dimensiones, vicios y virtudes que se manifiestan, con voluntad y libertad de elección.

Naturaleza innata de las virtudes y los vicios.

¿Acaso las virtudes y vicios resultan innatos en el ser humano o dependen de las corrientes de pensamientos y tendencias sociales que lo rodean? ¿Y cómo definimos algo como virtud o vicio? ¿Acaso todo aquello que uno considera como bueno y provechoso a su propio interés es una virtud y todo lo que no contiene beneficio es un vicio? ¿Y cómo es esto ante la sociedad? ¿Acaso primero se consideran los beneficios y perjuicios materiales para luego decidir si algo es una virtud o un vicio? ¿O se toma en cuenta el progreso humano de la sociedad?

La respuesta a cada uno de estos planteos resulta diferente según el punto de vista del hombre que responde. Tomemos como ejemplo los vicios y virtudes desde el punto de vista de las sociedades. En algunas sociedades, como las occidentales, se prioriza este mundo y los beneficios materiales, mientras que en otras sólo se consideran los aspectos espirituales. En tanto, las sociedades islámicas consideran el bienestar e interés de este mundo y del más allá, aunando los aspectos materiales y espirituales de la vida humana.

También depende de cómo sea considerado el mismo ser humano. Si no consideramos al hombre como una realidad firme y creemos que todos los cambios de su ser son el resultado de los factores exteriores, entonces diremos que los vicios

y virtudes dependen de las condiciones imperantes, por lo que resulta inútil hablar sobre una moral innata o natural. Pero si consideramos que el ser humano es una realidad firme y que todo cuanto él manifiesta es la emergente de sus fuerzas, capacidades e instintos innatos existentes en su interior, entonces veremos a los vicios y virtudes como atributos ocultos existentes en el alma humana que se ponen de manifiesto a través de la voluntad y la libertad de elección. Según este punto de vista, los factores sociales y externos jamás crean algo en el hombre sino que constituyen un terreno para que aquello que se encuentra en su interior se manifieste.

Para nosotros, el hombre tiene una realidad firme y pura. Esta realidad, desde el punto de vista coránico, es llamada "*el alma Divina*", la cual ha sido infundida en el ser humano:

"Y cuando lo haya formado armoniosamente e infundido en él Mi Espíritu..." (38:72)

En tal realidad firme fueron inspiradas las virtudes y vicios.

"Por el alma y Quien le ha dado forma armoniosa inspirándole luego su inmoralidad y su piedad." (91 : 7 y 8)

Según lo que declara el Sagrado Corán, el hombre posee un conocimiento innato del Monoteísmo por el cual llega a confirmar la existencia de Dios y descubrir así todos los atributos bellos y buenos, que son Suyos, Exaltado sea. También por su naturaleza innata alcanza a conocer las virtudes y defectos, encontrando que la virtud es la piedad del alma y el vicio es la inmoralidad (corrupción o pecado) del alma.

El intelecto también confirma lo que declara el Corán, pues él comprende y reconoce la belleza de las virtudes y la fealdad de los vicios. El intelecto, por ejemplo, reconoce que la justicia es buena, bella y deseable, y la injusticia es fea, repudiable y nefasta. Es decir que el intelecto alcanza y explica los aspectos teóricos de la moral.

La ética en su teoría establece que la voluntad y libertad de elección del ser humano no determinan qué atributos son buenos y bellos (virtudes) y cuáles son inapropiados y repudiables (vicios). El bien y el mal tienen un criterio intelectual e innato que los define y no dependen de nuestra voluntad. Por ejemplo, la justicia y la caridad son virtudes, y la injusticia y la avaricia, defectos desagradables, más allá de nuestra voluntad y libertad de elección. Lo que depende de nuestra voluntad es la puesta en práctica de los delineamientos morales que la ciencia teórica de la ética nos enseña. Por ejemplo, el esfuerzo a realizar para la

purificación del alma, que nos llevará luego a practicar la justicia y la caridad. Es decir, la práctica depende de la voluntad, no la teoría.

Si bien las virtudes y vicios pueden considerarse innatos en el hombre, esto no quiere decir que los podamos conocer sin la necesidad de un maestro, de una guía, de una educación. Si así fuera, todos los pueblos tendrían los mismos parámetros en la consideración de la moral. Sin embargo para cada sociedad existen atributos que son especialmente destacados, los cuales no son tenidos en cuenta por las demás sociedades. O bien aquello que un pueblo ve como un vicio, otro no lo considera así.

Entonces para alcanzar una plena y correcta comprensión de estos asuntos requerimos de una guía y educación especial, que es la enseñanza de los Profetas (P), aunque las virtudes y vicios sean innatos y el hombre pueda reconocer los aspectos generales de los casos. Por ejemplo, cada persona comprende y reconoce la belleza de la justicia y la fealdad de la injusticia sin ninguna discrepancia. Sin embargo, existen opiniones dispersas sobre la definición puntual y precisa de lo que es justicia en cada caso y su aplicación. Por eso necesitamos de la religión que nos defina el criterio preciso sobre las virtudes y vicios.

Pero en primer lugar, antes que nada, es preciso que el intelecto verifique la autenticidad de la religión para confirmar la confianza en ella. Cuando hace esto, entonces puede declarar con certeza que los mandatos obligatorios de la religión definen lo que es bueno y virtuoso, y las prohibiciones encierran todo lo perjudicial y dañino para el ser humano, de tal forma que en la obediencia se encuentra la justicia y el perfeccionamiento del hombre, mientras que en la desobediencia sólo se halla la opresión, el defecto, la decadencia y la infelicidad.

En definitiva, decimos que las virtudes y los vicios son innatos en el hombre ya que su alma es multidimensional. Así, por los grados más elevados de su ser, busca la perfección de su jerarquía humana y la cercanía a Dios, fortaleciendo las virtudes más nobles, mientras que por sus aspectos más bajos sólo anhela los bienes materiales y los oropeles de este mundo, apegándose a los atributos animales.

Entonces, todo cuanto se relaciona con los grados nobles de humanidad son virtudes, y todo cuanto incentive a los atributos animales, superando los límites que armonizan con la jerarquía elevada, son vicios. Porque existen atributos de la dimensión animal del ser humano que son necesarios para la existencia y no son vicios en tanto se mantengan dentro de sus límites.

Desde el punto de vista del intelecto, los atributos humanos (de noble jerarquía) son bellos y deseables, y los animales resultan desagradables e indeseables en cierta forma.

5.- ¿Son los principios y mandamientos -religiosos- la base de la Conducta y Moral o estos últimos pueden modificarse de acuerdo a las circunstancias de cada época?

Siendo el Islam, la última Religión Revelada a la humanidad hace poco más de 1400 años manifestada en la persona iluminada de Muhammad (Pbd) es necesario, reafirmar tanto la vigencia como la universalidad del Islam y la forma en que ello se deduce de sus leyes y mandatos, así como de sus prohibiciones.

Queremos traer las palabras de un sabio erudito (mártir también) Ayatollah Murteza Mutahari quien fue elegido como Primer Presidente del Consejo de la Revolución Islámica en Irán (tras la caída del Sha) quién para ilustrarnos sobre la vigencia del Islam dijo:

<<Para las necesidades inmutables (del ser humano) el Islam tiene leyes inmutables y para las necesidades cambiables (del mismo ser humano) tiene leyes cambiables>>

Es decir, en sus propias palabras, M. Mutahari nos legó:

Entre todas las tradiciones y religiones, ninguna ha producido tanta influencia o tan profundo impacto sobre los distintos aspectos de la vida humana como el Islam. En su actuación el Islam no se contenta solamente con una serie de actos de adoración, recitaciones, sortilegios y colección de las directrices fundamentales que deberían aplicarse entre los seres humanos y los derechos y deberes de los individuos en distintas situaciones, de la misma manera como ha explicado la relación de los hombres con Dios (Glorificado Sea) Así, resulta singularmente natural que la cuestión de la conformidad y armonía con los tiempos debería ser tomada con más atención respecto del Islam.

Particularmente muchos eruditos y estudiosos no musulmanes han investigado el derecho civil y social islámico y han hablado favorablemente de las leyes islámicas, considerándolas progresistas y atrayendo la atención sobre ellas.

Nota: Un ejemplo de esto es el pago de “derecho de sangre” que tienen los familiares de un fallecido en condiciones violentas o indeseadas. Lo cual surge naturalmente, sin pre-requisitos legaloides. Es decir, mucho tiempo después que el Islam, en Occidente por medio de los “seguros de vida” se hizo valer un derecho similar al islámico sin embargo, para tener acceso al pago de una compensación, el fallecido debería haber contratado –con el consecuente costo monetario- el pago del propio seguro y declarando a sus beneficiarios, cosa que en el Islam no es necesario y está estipulado claramente, incluso cuando el fallecido no tiene beneficiarios.

Así, continúa el autor, encomiando el carácter vital y la naturaleza perdurable del Islam y su capacidad de adaptar sus leyes a los avances del tiempo.

Bernard Shaw, el gran escritor liberal inglés, dijo: <<Siempre he tenido el mayor respeto por la religión de Muhammad debido a su extraordinaria cualidad de permanencia activa. En mi opinión, el Islam es la única religión que tiene la capacidad de armonizar y ejercer un control sobre diferentes circunstancias y formas de vida cambiantes, confrontando la diversidad de los siglos. Por lo tanto, hago la predicción, y los signos ya se pueden ver, que el día de mañana la fe de Muhammad será completamente aceptada en Europa>>

(Morteza Mutahari, "Los derechos de la mujer en el Islam, páginas 56 y 57)

Para finalizar el presente trabajo, deseamos exponer para el amable lector, una síntesis de la Moral y el Ser desde una óptica monoteísta, no sin antes agradecer la amabilidad mostrada al leer este sencillo trabajo, rogamos porque todos los musulmanes que leen y hablen español así como los interesados en el Islam se beneficien con estas reflexiones.

Y no hay fuerza ni poder sino en Dios, El Majestuoso, el Altísimo

Mayo del año 2002.

La moral encuentra su sentido cuando contemplamos al ser con una visión monoteísta. A través de la manifestación de las virtudes morales humanas se percibe la realidad del ser y la belleza de la existencia. Pues la moral vincula al hombre con el Ser Absoluto (Dios) de tal manera que el hombre se convierte en la manifestación de la belleza y atributos Divinos.

El mundo, el cosmos todo, es una manifestación de un Ser Perfecto Absoluto, con Luz Absoluta y Belleza Absoluta. El ser humano, siendo un fenómeno de este mundo, posee en su naturaleza un signo de esa Verdad Absoluta (Dios) y a través de su voluntad puede alcanzar un grado de cercanía y contemplación de la misma. Y así como es un signo de Dios cuando se encuentra en el estadio de tierra, espermatozoide, embrión, etc., un día también podrá ser signo de Dios en el grado más alto de Humanidad e "Irfán". Pero para eso debe esforzarse por alcanzar las virtudes morales, las cuales existen en su esplendor en el grado más elevado de humanidad, ese grado donde el hombre contempla al Ser Absoluto. Y este es el objetivo máximo de la moral, la cual obtiene sentido real dentro de la religión, en el marco del punto de vista monoteísta. Pues fuera de este punto de vista, la moral sólo busca las cosas mundanales, siempre limitadas.

Al desarrollar las virtudes humanas hasta su grado máximo, el hombre adquiere los Atributos Divinos gracias a los cuales puede captar la realidad del ser, contemplar la verdad y aproximarse al Ser Absoluto. Esto depende de tener un punto de vista monoteísta y del esfuerzo por adquirir las cualidades morales nobles y virtuosas. La ética es entonces el instrumento para que el hombre tome contacto con la Verdad Absoluta y adquiriera un "tinte Divino" (ver Corán 2:138)

Ha sido narrado que el **Mensajero de Dios (BPD)** ha dicho: *"Dios ha establecido a las nobles cualidades morales como un contacto entre Sí Mismo y Sus siervos. Entonces es suficiente que uno de vosotros se aferre a una virtud moral que ya con eso se relaciona con Dios."* (*"Tanbihul Jatir"*, pag. 362)

A través de la ética islámica, el hombre desarrolla una conducta que prepara el terreno para el nacimiento y fortalecimiento de un estado de nobleza en el alma por medio del cual puede llegar a recibir de parte de Dios el éxito en alcanzar los Atributos Divinos y ser así un hombre completo en todo sentido, llegando así a Su Cercanía. Dice **el Sagrado Corán** : *"...Quien espera el encuentro con su Señor debe obrar el bien y cuando adore a su Señor, no debe asociarle nada en absoluto."* (18:110)

La moral y la personalidad.

La realidad interna de una persona que define la forma de su pensamiento, su comportamiento y sus expresiones se denomina "personalidad". Ella es un conjunto que reúne a la naturaleza innata del individuo, sus capacidades potenciales y todas las vivencias acontecidas en cada momento. A veces, por la influencia de determinados factores externos, vamos a ver que algunos individuos tienen lo que podríamos definir como una personalidad social, o política, o científica, según aquello que más cercanamente afecte su vida. Pero si bien esto influye directamente en el pensamiento, las palabras y las acciones del hombre, no constituye su personalidad verdadera, pues sólo moldeará una faceta del ser humano, sea social, política o científica. La personalidad verdadera del ser humano es un conjunto integral de factores y aspectos que delinean su interior real. La educación recibida, la forma de captar y comprender la realidad, la manera de analizar la vida y los asuntos relacionados con ella, etc., todo esto hace surgir en el alma del ser humano un objetivo preciso y definido que construye su verdadera personalidad.

El papel de la moral es brindarle a la personalidad una conducta establecida dentro de la cual desarrollarse y los parámetros a seguir para su evolución. La moral define la educación que dirige la manifestación de las fuerzas y potencialidades del alma en un sentido correcto.

Para ejemplificar estas palabras a fin de su mayor comprensión consideremos a dos personas con la misma capacidad intelectual y la misma educación científica : la ética de cada uno es diferente, por lo que esto los lleva a aplicar su educación científica de maneras diferentes. Supongamos que uno haya estudiado con el objetivo de obtener riquezas, poder, bienestar mundanal, fama y prestigio, etc., mientras que otro lo haya hecho con el fin de crecer intelectual y humanamente, servir a la gente y buscar la complacencia de Dios. La diferencia entre ellos estriba en su personalidad, la cual es definida por el objetivo que cada uno establece para su vida. Aquel que coloca su ciencia como un instrumento para la educación y purificación del alma posee una personalidad humana, en tanto que quien la utiliza como herramienta para obtener beneficios mundanales, posee una personalidad mundanal. Entonces, la perfecta personalidad se alcanza a través de la educación recta junto con la moral sana.

Tener una buena moral religiosa y nobles cualidades éticas es una condición necesaria para alcanzar una personalidad humana, en tanto que para una personalidad mundana no es un requisito necesario. Incluso suelen ser preferible las malas cualidades morales para obtener el éxito en los asuntos exclusivamente referidos al mundo. Quien posee una personalidad humana, busca satisfacer sus necesidades del mundo con sustentos lícitos y evita todo cuanto sea malo. Ha dicho **el Imam Alí (P)** :

“La buena moral se basa en tres cosas : evitar lo ilícito, buscar lo lícito y obtener la tranquilidad para la familia en la medida de lo posible.” (Al Bahar, tomo LXXI, pag. 394)

Y dijo también (P) :

“La buena moral indica la nobleza del origen” (Gurarul Hikam, tomo I, pag. 379)

En cuanto a la personalidad mundana, su virtud (si la tiene) siempre se encuentra asociado a la ostentación y la hipocresía. Si respeta a otros es para obtener mayores beneficios mundanales. Y en el caso de carecer de virtud y presentar una moral defectuosa, continuamente comete faltas, pecados y acciones indignas de la condición humana.

A continuación explicaremos con mayor detenimiento, si Dios quiere, las características de la moral religiosa y la moral mundana.

La moral religiosa y la moral mundana.

Uno de los instintos naturales más arraigados en lo profundo del ser humano es el instinto de buscar los beneficios que le permitan obtener el bienestar. Por este instinto el hombre se esfuerza en su vida con denuedo para alcanzar su ganancia,

resultando atraído hacia los caminos, medios, métodos y mercaderías que él considere óptimas para su provecho y rechazando aquello en lo que perciba una pérdida o un daño.

El ejemplo del hombre en este mundo es como el de un comerciante que toma su mercadería y marcha buscando un lugar donde poder venderla a un alto precio. ¿Cuál es la mercadería más valiosa para él? Es su propio ser, su existencia, su alma. Cada persona lo sabe y cuida con suma atención esta mercadería, al punto tal que cuando surge algún peligro que pone en riesgo su existencia, el hombre si pudiera cambiaría todo el mundo para salvaguardar y preservar este bien. Esta realidad prueba claramente que el hombre se considera a sí mismo como valioso, lo cual es algo natural. Y su instinto lo llevará a buscar los mayores beneficios, eligiendo el objetivo más conveniente según la visión de cada persona. Esto dependerá de la conciencia de cada individuo, del grado de percepción de la realidad. Algunos eligen como objetivo personal el mundo mismo, en tanto que otros preferirán una realidad más allá de los límites de lo perceptible y hacia ella se encaminarán. Aquellos que elijan el mundo como objetivo son quienes poseen una moral mundana, mientras que quienes hayan optado por una realidad más allá de lo material, cuyas conductas marchan en pos de dicha meta, son quienes poseen una moral religiosa.

Las características de la moral mundana.

La primera característica de la moral mundana es que no posee consistencia o firmeza. Lo que contiene el mundo son ganancias materiales que van ligadas a una serie amplia de condiciones, las cuales varían según cada individuo y cada sociedad. De ahí que la moral, al depender de condiciones cambiantes, no es fija y no posee firmeza. La persona que posee este tipo de moral carece de reglas definidas para establecer las pautas de un comportamiento adecuado. Esta persona observa la situación en la que vive y actúa según las circunstancias. Para ella, la amistad, el buen comportamiento, el respeto, la educación en los modales, etc., son todos asuntos que dependen de condiciones imperantes, las que al desaparecer modifican el interés de la persona por estas virtudes. En realidad ante esta persona el resto de la gente son meros instrumentos para obtener el mundo. Si el beneficio material exige que tenga una buena conducta moral, la lleva adelante ; de lo contrario, abandona esto. Incluso si llegado el caso requiere una mala acción para avanzar hacia su objetivo, actúa en consecuencia. Así, si la gente lo daña o perjudica, puede decidir apartarla de su camino por cualquier medio a su alcance.

Las personas que poseen esta clase de moral en su práctica son quienes se aferran únicamente a lo perceptible, a lo tangible, a lo material. La mayoría de ellos en su interior creen que la creación carece de objetivo y sentido. Ellos observan y analizan la religión sólo desde el ángulo de los beneficios mundanales. Así se

reúnen con los creyentes y los acompañan en tanto esto les reditúa un beneficio y no les traiga ningún perjuicio a su mundo.

El **Imam Husein (P)** ha dicho :

“Las personas son esclavos del mundo...” (Balaghatul Husein pag. 69)

Ante las personas con esta clase de moral, el mundo y quienes lo poseen resultan las cosas de mayor jerarquía y consideración. Ellos se humillan servilmente ante los orgullosos y poderosos y se ensobrecen ante los humildes y desposeídos. Si siguen una religión, la llevan al margen de sus vidas y sólo para obtener un beneficio mundano, material.

Quienes poseen una moral mundana no son personas confiables. Ellos no preservan los secretos. Si las condiciones exigen que ellos sean sinceros y amigables, lo son ; pero cuando las condiciones cambian, se olvidan de todo lo pasado y ya no se puede contar con ellos.

El **Imam Alí (P)** considera al poseedor de esta clase de moral como alguien sin instrucción, cuando dice :

“La gente es de tres clases : un sabio instruido y educador, un estudiante que sigue el camino de la salvación y el tercero que pertenece a la gente sin objetivo, que son como moscas pequeñas y débiles que siguen cualquier sonido y van hacia cualquier lado hacia donde sople el viento. Ellos no buscan el conocimiento (no anhelan iluminar sus vidas con la luz de la ciencia) ni se refugian en un pilar firme...” (Nahyul Balagha , dicho número 139)

En la persona con moral mundana no hay una armonía real entre su interior y exterior. Sus acciones adoptan a veces una apariencia buena y elogiada, con piedad y compasión, pero en su interior sólo persigue objetivos materiales con tales actos, los cuales realiza por su amor al cargo, la fama, las riquezas, el poder, etc. Esta clase de moral se encuentra exenta de virtudes.

Las almas con moral mundana se encuentran ocupadas por fantasías y vanas conjeturas que le impiden usar correctamente el intelecto. Siempre se encuentran en un estado de inseguridad respecto de otras personas a quienes percibe como competidores tras el mismo objetivo. Así tal persona piensa que los demás pretenden perjudicarla y quitarle sus beneficios, y siempre actúa en consecuencia a esto.

Estas personas cuando se encuentran solas, lejos de sus trabajos y de otra gente conocida, pierden sus tiempos en cosas vanas y en alimentar las bajas pasiones del alma, sin prestarle ninguna atención a las cuestiones más elevadas y enriquecedoras desde el punto de vista espiritual. Así, continuamente marcha tras

las cosas superfluas y efímeras, aquellas que inexorablemente caducan y desaparecen.

Ha dicho el **Imam Alí (P)** :

“El alma vil (inferior, ruin) no se aparta de las vilezas.”

Hay que tener muy en cuenta que las personas con una moral mundana son muy peligrosas cuando tienen bajo su poder todos los recursos materiales necesarios. De no tener la posibilidad, pueden exhibir una apariencia adornada y colorida de cuyos engaños hay que saber cuidarse. Ellos suelen ser amables y humildes hasta obtener lo que desean, tras lo cual cambian y se tornan peligrosos.

Para observar todo esto que hemos dicho no es necesario relatar una anécdota ni una historia, ni exponer una narración. Es suficiente con observar brevemente la vida que llevan los políticos, los poderosos, los que acumulan riquezas y fama, los que realizan grandes ostentaciones de lo que tienen, los que se muestran como sabios creyentes y son en realidad desvergonzados sin religión ni moral acorde... El final de todos ellos es abandonar este mundo con lamentos y el alma impura, ingresando en el otro mundo llenos de temor y sin ninguna tranquilidad.

El Sagrado Corán acerca de quienes poseen una moral mundana dice :

“¿Quién está mejor dirigido : el que anda cabizbajo (con el rostro agachado, sin rumbo) o quien marcha erguido por una vía recta?” (67:22)

La realidad del alma humana implica buscar la vía recta y amarla Buena Dirección y el objetivo Divino. Entonces quien le da la espalda a la verdad, desde el punto de vista espiritual se encuentra alejado y marcha cabizbajo, perdido, humillado. Cuando se presenta ante Dios, tiene vergüenza :

“Si pudieras ver a los pecadores cabizbajos ante su Señor (diciendo): ‘¡Oh, Señor nuestro! Hemos visto y hemos oído. ¡Haznos, pues, volver (al mundo) para que realicemos buenas obras! Porque ahora estamos convencidos.’” (32:12)

Si analizamos correctamente la moral mundana deducimos que siempre se torna mala, aunque puede ser que presente externamente algunos aspectos positivos. Pero internamente siempre es inadecuada, perversa, maligna. Incluso en sus virtudes, esta moral exhibe los tres niveles de opresión que naturalmente el intelecto rechaza y repudia : la opresión contra uno mismo, contra los demás y contra Dios.

El resultado del primer nivel de opresión, contra uno mismo, es la degradación de la más alta jerarquía del hombre. El alma siempre busca el perfeccionamiento, el mayor desarrollo posible. Quien se rige por la moral mundana aún en sus cualidades virtuosas y positivas, elige como objetivo para su vida las cosas mundanales, las cuales siempre se encuentran por debajo de la categoría para la cual ha sido creado el ser humano.

El resultado del segundo nivel de opresión, contra los demás, es la denigración de otros seres humanos al ser vistos sólo como instrumentos y medios para obtener un beneficio material y no en la auténtica dimensión humana. Es una gran deshonra y humillación que los seres humanos que integran los pueblos sean considerados como meros objetos utilizables y desechables, o como simples números en las estadísticas. Tal visión lleva a la persona a no atender los derechos de los demás, especialmente cuando se oponen a sus intereses mundanos.

El resultado del tercer nivel de opresión, contra Dios, es la ingratitud hacia el Dueño de las Mercedes. Pues la persona está utilizando y aprovechando las Mercedes de Dios pero con otro objetivo que el que Dios quiere, ya que no busca acercarse a Dios sino que busca las cosas del mundo. Así se cometen las injusticias, marchando en la desobediencia a Dios, y se deshonra al Dueño de la Merced.

En consecuencia, buscar el mundo y adoptar una moral mundana aunque sea externamente buena y virtuosa, es negativo para el ser humano y sólo trae defectos para su alma, aparte de impedir su crecimiento espiritual.

Las características de la moral religiosa.

La moral religiosa contiene efectos muy diferentes a los de la moral mundana. Para empezar, esta moral se basa en criterios Divinos. La persona que adopta esta clase de moral busca la Complacencia de Dios, lo cual es la más grande virtud que el ser humano pueda tener. Bajo las normas de esta moral, la educación del ser humano adopta un tinte Divino, desarrollando las capacidades para manifestarse en su esplendor, en la dirección de las virtudes humanas excelentes. Así el hombre desarrolla el arte, la ciencia, el coraje, la justicia y un sinnúmero de cualidades aplicándolas al servicio de la Humanidad.

La moral religiosa posee parámetros fijos, por los cuales una virtud siempre es virtud y un vicio o defecto siempre es malo y perjudicial, sin importar los beneficios materiales. El criterio que la regula no son los intereses mundanales, los que a veces pueden requerir que el hombre viole los derechos de los demás y recurra a vicios como la mentira, la usurpación, la opresión, etc. No : en la moral

religiosa el criterio es aproximarse a Dios buscando Su Complacencia, lo cual jamás se logra a través de un defecto, una falta o un pecado.

En la moral religiosa tanto los aspectos exteriores como interiores son buenos y bellos. El exterior consiste en ordenar realizar las obras que están confirmadas por el intelecto y la legislación, y su interior es buscar la Complacencia de Dios. Ambas cuestiones se encuentran en armonía en quien adopta la moral religiosa. Por eso tal persona no presenta contradicciones en sus palabras y acciones, sino que posee una personalidad fija, no cambiante ni mudable según las circunstancias.

Quien adopta la moral religiosa considera a la creación como algo real y verdadero, y tiene como meta el grado más alto que puede obtener el alma. Se refugia en el intelecto de la imaginación fantasiosa y las vanas conjeturas, contemplando a la Humanidad con una visión Divina. Así prepara el terreno para alcanzar los grados espirituales superiores a través del cumplimiento de las normas dictadas por la religión.

El Profeta Muhammad (BPD) ha dicho :

“Por cierto que el siervo a través de su buen carácter llega a los grados elevados del más allá y obtiene las posiciones más nobles, aunque su devoción haya sido débil y su adoración escasa.” (Al Mahayyatul Baida , tomo V, pag. 93)

No hay duda alguna que la moral mundana, cuyo criterio es obtener el bien material, no lleva al hombre a los altos grados espirituales del más allá. Pues para ella la meta es este mundo, y todo cuanto existe en el mundo finalmente desaparece. Como dice **el Corán :**

“Lo que vosotros tenéis, se agota. En cambio lo que hay ante Dios perdura...” (16:96)

Las virtudes de la moral religiosa por tener un interior bello, fortalece la fe. Tal como dice **el Mensajero de Dios (BPD):**

“Cuando Dios Altísimo creó la fe, ella dijo : ‘¡Oh, Dios! ¡Hazme fuerte!’ Entonces Dios la fortaleció con la buena moral y la generosidad.” (Al Mahayyatul Baida” tomo V, pag. 90)

La moral mundana, aún en sus aspectos positivos y virtuosos, presenta una dirección que se opone a la fe. Por eso nunca la fortalece sino que la debilita.

La obra buena y justa, necesaria para una vida pura, se concreta a través de la moral religiosa. Pues tal clase de obra es la que posee belleza en sus dos aspectos : exterior (siendo una obra admisible en sí misma, confirmada por el intelecto y los

mandatos religiosos, como el respetar a otros, la paciencia, la cordialidad, etc.) e interior (portando una intención correcta en su dimensión espiritual, que es buscar la Complacencia de Dios). Dice **el Sagrado Corán** :

“A quien obre el bien, sea hombre o mujer, y sea creyente, ciertamente lo haremos vivir una vida placentera y le remuneraremos con un galardón superior a lo que haya hecho.”
(16:97)

Pero bajo la moral mundana, la obra aunque externamente sea adecuada, carece de belleza interna y por lo tanto no se proyecta en amplias dimensiones. En consecuencia, según el punto de vista religioso, tal obra no trae como resultado una vida agradable y buena.

¿La moral es un concepto relativo o absoluto?

Hemos visto que el eje de la moral es el ser humano, no como individuo aislado o un conjunto social, sino por su dimensión humana. En consecuencia, para comprender correctamente esta cuestión sobre la moral es necesario enfocarse en el hombre en su dimensión humana, no en otra cosa.

Los parámetros establecidos por la moral (virtudes y defectos, belleza y vicios), ¿son relativos o absolutos? Decir que son absolutos implica que la belleza y fealdad en los asuntos morales son cuestiones eternas, atemporales, más allá de las condiciones de lugar, tiempo, individuos, sociedades, etc. Así una virtud siempre es una virtud y un defecto siempre es un vicio desagradable y reprobable, sin importar la época o el lugar donde se lleva a cabo.

Por otro lado, decir que estos parámetros son relativos significa que los asuntos morales cambian con el tiempo, la época, el lugar, la sociedad y a veces hasta por los acontecimientos que rodean al hecho en sí. Según este concepto, la moral depende de las circunstancias y no se puede definir con precisión.

Hemos visto antes que el alma reconoce espontáneamente los conceptos de moral, ya que se vinculan con su conciencia y naturaleza innata. Por eso no cabe duda alguna de que los mismos son absolutos, pues el alma los identifica más allá de las circunstancias temporales y las condiciones cambiantes. En definitiva, podemos concluir que la moral es un concepto absoluto, no relativo ni sujeto a la situación imperante.

Como objeción a tal afirmación alguien puede plantear por qué en determinadas circunstancias los mandatos de la religión y el mismo intelecto ordenan poner en práctica una acción mala en sí misma para preservar la vida de un peligro inminente. Por ejemplo, en determinada situación de riesgo uno puede hacer

“taqiiah” (ocultar la fe disimulando) y mentir a fin de preservar la existencia. En tal situación, la religión y el intelecto ven bien a la mentira, por lo que se puede objetar que de acuerdo a las circunstancias se le otorga a la mentira la categoría de virtud y belleza, mientras que la veracidad lleva la calificación de defecto inapropiado y fealdad.

En respuesta a tal objeción decimos que este asunto no ha sido analizado correctamente. En tal situación, el hombre no se encuentra entre una obra bella y justa y otra despreciable y mala, sino que está entre una obra mala y otra peor. Entonces el hombre opta por la obra que contiene un mal menor. Decir una mentira es algo malo, pero matar injustamente a una persona sin razón es algo mucho peor, o permitir que el ejército de la verdad fracase en el campo de batalla. Decir la verdad es algo bueno y bello, pero salvaguardar una vida o posibilitar el triunfo del ejército de la verdad en el campo de batalla es algo mucho mejor y más bello. Entonces en tales circunstancias se da preferencia a la obra que contenga un mal menor o un mayor grado de belleza. La orden del intelecto y de la religión es siempre preferir aquello que es superior y más importante.

Existen ocasiones en las cuales dos obras se oponen entre sí y rivalizan, estando el hombre imposibilitado para realizar ambas obras al mismo tiempo. En tal caso, el intelecto le indica al hombre cuál de las obras es más importante y por ende, a cuál debe darle prioridad y preferencia. Tal acción también es natural e innata en el ser humano y por consiguiente no se tratan de conceptos relativos sino absolutos.

Queda pendiente otra objeción que podría surgir y es que las acciones están ligadas a los objetivos y en determinadas circunstancias es posible recurrir a una mentira (por ejemplo) para obtener un beneficio. Como algunos lo llaman, una “mentira piadosa”. A esto debemos responder que en efecto, puede ser así, pero que el objetivo siempre es algo superior en lo que se encuentra la Complacencia de Dios, como ser el triunfo del Islam o el preservar la vida de una persona. Entonces, lo piadoso no es la mentira sino el objetivo, el triunfo del Islam o el preservar una vida. Porque en realidad la mentira no es algo bueno y piadoso.

Si miramos este asunto desde otro ángulo, decir una mentira en tales circunstancias no es algo importante, porque en realidad lo que se está haciendo es abandonar lo que resulta más reprochable. Si al no decir tal mentira se llega a una acción que es de un grado mucho peor (como la muerte de un inocente o el fracaso del ejército del Islam), en tal caso la virtud y belleza se encuentra en obrar para alcanzar el objetivo superior y abandonar lo que conduce al resultado inferior.

En cualquier caso en toda circunstancia de contraposiciones donde se debe optar por dos acciones que rivalizan, la naturaleza innata del ser humano, su intelecto y

la misma religión con sus mandatos establecidos siempre orientan y encaminan hacia la mejor elección y a una vida **Ética** y bien dirigida.